Mi acuerdo con Dios

Texto// Wilson Alexis Usme
Contaduria Publica
wilsonusme@javerianacali.edu.co

Mi familia compartía las características de las demás de la región: campesina, con nivel de escolaridad primaria, con estructura patriarcal... y, vaya sorpresa, católica, apostólica y romana. Los principios y costumbres de la Santa Madre Iglesia regían los principios y costumbres nuestros. Todo era explicado por medio de Dios. Si comiste fue porque Dios tuvo misericordia contigo; si no comiste fue porque tal vez la comida te iba a hacer daño, y entonces Dios quiso prevenirte un mal. En cualquier caso, Dios era bueno, y eso no tenía discusión. Al menos esa fue mi convicción inquebrantable hasta las 18.

A los 18 ingresé a la universidad, y mi convicción sobre la bondad de Dios empezó a debilitarse. Conocí una serie de textos que relataban las barbaries y atrocidades sucedidas en la historia de la humanidad. De hecho, algunos de esos textos cuestionaban explícitamente la bondad de Dios al permitir que tales acontecimientos tuvieran lugar a sabiendas de que Él era todopoderoso. Traté entonces de conservar mi creencia buscando explicaciones para esa cuestión, pero ninguna fue tan lógica como para que la duda desapareciera; simplemente, la injustica, el sufrimiento, el hambre... encontraban su justificación en el concepto de libre albedrío. De todas maneras, para mí fue algo triste reconocer que Dios, en una aparente actitud de egoísmo, puede evitar el mal y no lo hace, tan solo para conservar el principio de libre albedrío.

¡No, Dios no podía ser egoísta! Todas esas espantosas historias simplemente se trataban de un castigo contra aquellos que no seguían sus preceptos. ¡Por supuesto! Mis padres ya me habían advertido que me iría mal si no cumplía la voluntad del Señor. Seguramente los judíos se merecían el holocausto; y claro, los habitantes de Chernóbil debieron provocar la ira divina. Y qué habrían hecho las personas en Hiroshima y Nagasaki; qué, los ocupantes de las Torres Gemelas; qué hicieron todos ellos para que Dios les reprendiera de tal forma. La única respuesta que pude tejer se encontraba en un proyecto de venganza. A Dios no le gusta que los humanos actúen de manera diferente a su ideal, y si lo hacen, entonces ejerce castigo. Lo cierto, en ese momento, fue que Dios es vengativo, o caprichoso tal vez, y eso alimentaba más mi duda sobre su heroico proceder.

Ahí acepté: Dios puede ser vengativo conmigo si actúo en contra de su querer, pero me irá bien siempre y cuando sea "bueno". Debo rezar, debo perdonar, debo hacer favores, debo ir a misa... Así fue como terminé rezando un rosario y asistiendo a una misa antes de cada examen parcial, y no, no estaba mal. De alguna forma sentía tranquilidad y, por lo general, me iba bien; tenía buenos resultados. Pero, ¿acaso no era muy interesado asistir a misa solo para tener un resultado positivo en mis notas? O sea que si no rezaba el rosario, ¿me iría mal?, ¿se vengaría de mí Dios como lo había hecho con los de Chernóbil, Hiroshima...? Era macabro pensar que tal vez yo podría ser interesado. No, no quise compartir esa característica con los políticos, los capitalistas y menos con Él.

Pero necesitaba encontrar algo que Dios y yo tuviéramos en común para poder mantener nuestra relación. Dios no es bueno; es egoísta, vengativo e interesado; ¡pero tampoco es corrupto! Al fin y al cabo, no libró a los adinerados del holocausto, y cuando se venga, no discrimina los que tienen todas sus extremidades y los que carecen de alguna. De hecho, si es Él quien nos hace, nos envía algún defecto a todos. No importa en este caso la procedencia, el sexo, la etnia... Dios actúa, al parecer, bajo un principio de igualdad. ¡Por fin algo en común!

A pesar de las diferencias, ahora tenemos algo que nos permite dialogar. No diré que vamos a ser los mejores amigos, porque aún me queda duda sobre muchas de sus cosas. Pero al menos puedo excluirlo de mi lista de personajes incompatibles. Tampoco volveré a rezar el rosario ni iré a misa antes de cada examen. Por ahora, puedo pensar en un acuerdo entre Él y yo, donde al cruzarnos podamos interactuar bajo los temas que compartimos; eso sí, no permitiré que haya cabida para que, con sus estrategias clientelistas, trate de hacerme adepto a su escuela de "bondad".